

Las redes intelectuales de la solidaridad latinoamericana: José Ingenieros y Alfredo Palacios frente a la Revolución mexicana*

PABLO YANKELEVICH**

A Juan Carlos Grosso
In Memoriam

Resumen: Con base en fuentes históricas hasta ahora poco exploradas, intentamos seguir las huellas de la Revolución mexicana en el pensamiento y la acción de dos destacados intelectuales rioplatenses. La proyección de la Revolución mexicana en el espacio latinoamericano fue producto de un doble encuentro; por un lado, una bien diseñada campaña propagandística puesta en práctica por las distintas facciones revolucionarias, y por otro, que esa campaña vino a instalarse en un escenario político-intelectual particularmente sensible a propuestas como las enarboladas por los gobiernos revolucionarios. Sobre todo, porque México, a manera de cuña, se insertó en un clima intelectual escindido entre el desenlace final de la primera guerra mundial y el simultáneo triunfo de la experiencia soviética, obligando a una parte de la intelectualidad latinoamericana a definir parámetros de autoctonía sobre los cuales repensar el pasado, el presente y el futuro del continente.

Abstract: On the basis of historical studies that have hitherto been virtually ignored, this study seeks to explore the influence of the Mexican Revolution on the thought and action of two outstanding River Plate intellectuals. The Mexican Revolution's importance in Latin America was the result of a combination of two factors; on the one hand, a skillfully designed propaganda campaign carried out by the various revolutionary factions and on the other, the fact that this campaign took place against a politico-intellectual scenario that was particularly sensitive to proposals such as those put forward by revolutionary governments. The revolution's impact was also due to Mexico's wedge-like insertion into an intellectual climate divided between the final outcome of the Second World War and the simultaneous triumph of the Soviet experience, which forced a section of Latin America's intellectuals to define parameters of autochthony on which to rethink the continent's past, present and future.

EN UNA MARCHA NO EXENTA de obstáculos, y desde su estallido, la Revolución mexicana comenzó a ocupar un lugar sobresaliente en espacios de la política y la cultura latinoamericana. Dar cuenta de este fenómeno obliga a considerar la convergencia de dos procesos. En primer lugar, un sostenido interés

* Para la elaboración de este trabajo he contado con la gentil colaboración de Sergio Bagú, Gregorio Weinberg y Dardo Cúneo. Todos ellos aportaron eruditos comentarios, ayudaron en la localización de fuentes bibliohemerográficas y lo más importante, me confiaron algunos de sus propios recuerdos. Mi más sentido agradecimiento por este apoyo, mismo que hago extensivo a Andrea Andújar, extraordinaria asistente en las ingratas tareas de documentación en Buenos Aires.

** Dirigir correspondencia a la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Periférico Sur y Zapote s/n, Col. Isidro Fabela, México, D. F., C. P. 14030, tel. 606-0330 y 606-0197, fax 666-9228, e-mail pabloy@servidor.unam.mx.

de los revolucionarios por propagandizar su gesta, tratando de construir un escudo defensivo frente a una política estadounidense empeñada en negar legitimidad a las acciones y propuestas revolucionarias. Entre 1915 y 1920, las fuerzas encabezadas por Venustiano Carranza no escatimaron hombres ni recursos en el diseño de una campaña de difusión de sus programas. Enviados especiales, misiones confidenciales, delegaciones de estudiantes y publicistas a sueldo recorrieron la geografía continental, tratando de enderezar noticias e informaciones que mañosamente trasmitían las agencias de información y el propio gobierno estadounidenses. De esta forma, fue decantando la imagen de un país en pie de lucha contra injusticias seculares y agresiones extranjeras. Los combates en defensa de la soberanía nacional, encabezados por la fracción que a la postre resultó victoriosa, sentaron las bases para que, en el espacio latinoamericano, se articulara una red de vínculos político-intelectuales de perdurable presencia una década más tarde. Y en este sentido, la gestión de José Vasconcelos, en tanto pacto de los intelectuales con la Revolución al servicio de una reforma cultural que no reconocía antecedentes en América Latina, de inmediato trascendió las fronteras nacionales, potenció la presencia de México en el extranjero y pasó a significarse como una de las más concretas materializaciones del programa revolucionario. Programa que, con independencia de las profundas diferencias en el campo de la política doméstica, en el exterior pareció encontrar continuidad en el radicalismo "obrerista y anticlerical" del cuatrienio callista.

En segundo lugar, la proyección de estas ideas se instaló en un ambiente latinoamericano particularmente sensible a propuestas como las mexicanas. En realidad, el espíritu "regenerador" de estas ideas terminó encontrándose con otras, gestadas a la sombra de un proceso signado por el ascenso e incorporación al campo de la lucha política de un sector de clases medias, empeñado en impugnar el ordenamiento político vigente. Protagonistas de este proceso fueron la juventud universitaria¹ y toda una pléyade de intelectuales integrantes de la llamada Generación de la Reforma.²

¹ La bibliografía del movimiento reformista argentino es abundante, sobre todo en documentos y ensayos escritos por los mismos protagonistas de la gesta. La compilación más completa de documentos producidos por el movimiento reformista argentino fue editada por la Federación Universitaria Argentina (FUA): *La Reforma Universitaria. 1918-1958*, FUA, Buenos Aires, 1959. La existencia de una amplia base documental ha tenido su correlato en obras que reconstruyen parcial o globalmente el proceso. Entre otras, resultan de consulta obligatoria: D. Cúneo, "Extensión y significado de la Reforma Universitaria", en *La Reforma Universitaria*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1984; A. Ciria y J. Sanguinetti, *Los Reformistas*, Ed. Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1968; G. del Mazo, *Síntesis explicativa del movimiento argentino y americano de la Reforma Universitaria*, s.e., La Plata, 1957; J. Graciarena, "Clases medias y movimiento estudiantil: el reformismo argentino 1918-1956", *Revista Mexicana de Sociología*, México, UNAM, núm. 1, 1971; J. L. Romero, "El ensayo reformista", en *Situaciones e ideologías en Latinoamérica*, UNAM, México, 1981; J. C. Portantiero, *Estudiantes y política en América Latina. 1918-1938. El proceso de Reforma universitaria*, Siglo XXI Editores, México, 1978.; D. Roca, *El difícil tiempo nuevo*, Ed. Lautaro, Buenos Aires, 1956; y R. Walker, *Students politics in Argentina*, Basic Books, Nueva York, 1968.

² Al respecto véase el sugerente artículo de P. Funes, "Pensando América Latina en la década del veinte: una generación entre el Edipo y el parricidio", en P. Funes (comp.), *América Latina, planteos, problemas, preguntas*, Manuel Suárez Ed., Buenos Aires, 1992.

En efecto, en un marco caracterizado por un cerrado dominio oligárquico y por la ausencia de organizaciones populares significativas, el movimiento de Reforma universitaria sirvió de plataforma, en tanto crisol de ideas y propuestas alternativas, sobre las que, con el correr de los años, se fue dibujando el pensamiento de la vanguardia intelectual latinoamericana, tanto en su vertiente marxista como en la nacionalista democrática.

La Reforma universitaria, con su fuerte componente juvenil, aparece como tributaria de una serie de procesos que permitieron definir sus principales contenidos: uno de ellos, el más decisivo quizás, fue el impacto de la primera guerra mundial. Las élites intelectuales percibieron que con aquella guerra se cerraba un ciclo de la historia. El fracaso de todo un modelo civilizatorio fracturó el cosmopolitismo dominante para dar lugar a un resurgir de preocupaciones nacionales. Una Europa devastada obligó a volver la mirada a América, y aquí, la Revolución mexicana replanteó la necesidad de forjar una conciencia nacionalista, anticosmopolita, cargada de un espiritualismo defensivo de reconocibles huellas arielistas. En este sentido, frente a la orfandad de paradigmas que puso al descubierto la guerra europea, la experiencia mexicana emergerá como modelo de reconstrucción política y cultural. Todo ello, además, en un escenario internacional donde ya el triunfo de la Revolución rusa desempeñaría un papel decisivo abriendo nuevos horizontes en la conciencia política de esa generación. Ante la incertidumbre, la destrucción y las injusticias del capitalismo, Rusia planteó una esperanzadora utopía cargada de promesas acerca de una civilización más democrática e igualitaria. El título de un ensayo de José Ingenieros, "Los tiempos nuevos", condensó en buena medida aquel clima de época.³

El presente trabajo pretende dar cuenta de la relación que sostuvieron con el medio mexicano dos intelectuales argentinos, José Ingenieros y Alfredo Palacios. Interesa desentrañar el itinerario de esta aproximación que, a nuestro juicio, respondió a un doble movimiento donde se conjugó, por una parte, el horizonte socialista en la trayectoria de ambas figuras;⁴ y por otra, una sostenida presencia

³ J. Ingenieros, "Los tiempos nuevos", en *Obras Completas*, Mar Océano, Buenos Aires, 1961-1963, t. 6.

⁴ En el momento en que Ingenieros y Palacios se aproximaron al acontecer mexicano, ambos estaban alejados del Partido Socialista. Ingenieros (1877-1925), después de participar en su fundación, en 1902 renunció a su afiliación. Desde entonces, su vida giró en torno a una producción científica atenta a una diversidad de campos del conocimiento: psicología, psiquiatría, criminología, sociología, política, historia, literatura, y filosofía, desplegada en cerca de cincuenta títulos entre libros y folletos, y en casi quinientos artículos en periódicos y revistas. Tanto por su estatura científica como por la dimensión de su obra, la figura de Ingenieros, proyectada hacia todo el continente, gozó de una autoridad indiscutida, y de un prestigio inigualado en los medios académicos de Argentina y América Latina. Sobre Ingenieros resulta obligada la consulta de S. Bagú, *Vida ejemplar de José Ingenieros*, El Ateneo, Buenos Aires, 1953; H. P. Agostí, *Ingenieros, ciudadano de la juventud*, Juárez Ed., Buenos Aires, 1975; O. Terán, *José Ingenieros, antimperialismo y nación*, Siglo XXI Editores, México, 1978, y R. Soler, *El positivismo argentino*, UNAM, México, 1976. Por su parte, Alfredo Palacios (1878-1965), aunque no siempre de manera orgánica en las filas del partido, mantuvo una sostenida posición socialista, desde donde libró combates históricos en las cámaras legislativas sobre los más diversos asuntos, y entre ellos, sobresalen sus aportes a la primera legislación laboral en Argentina. En 1904, inició su carrera parlamentaria, siendo el primer socialista que ocupó una diputación nacional en América Latina. Relegido en 1912, tres años más tarde fue expulsado del Partido Socialista bajo argumentos que, actuándolo de violar normas disciplinarias, mal disimulaban la conflictiva relación con el líder Juan B.

de México en Argentina, a través de la cual se publicitaron proyectos y programas revolucionarios.⁵

La llegada de noticias y enviados de México propagandizando una gesta revolucionaria en donde la búsqueda de justicia y libertad aparecía amenazada por presiones estadounidenses no tardaron en despertar el interés de Ingenieros y de Palacios. La atracción y abierta simpatía por la causa mexicana debió mucho al proceso de transformación iniciado en Yucatán por Salvador Alvarado y que, poco después, cristalizó en el experimento socialista bajo el liderazgo de Felipe Carrillo Puerto.

En 1916, Carlos Loveira, emisario del gobernador Salvador Alvarado, visitó Buenos Aires;⁶ dos años más tarde regresó a la capital argentina, pero esta vez publicitando el triunfo del Partido Socialista del Sudeste.⁷ En 1921 la representación diplomática mexicana en Buenos Aires quedó a cargo de Antonio Mediz Bolio. Este escritor yucateco, en cartas a Alfonso Reyes, reflexionaba acerca de la necesidad de hacer en Argentina "un gran trabajo: Nos ignoran en absoluto. Conocen y con entusiasmo a algunos de nuestros grandes hombres. A Nervo casi apropiándose, a Urbina, a Caso. Saben en ciertos círculos altos de González Martínez, de Ud., de Vasconcelos, pero no tienen idea de México".⁸ Así, y quizás

Justo. Palacios reingresó en 1930, despuntando en los años que permaneció fuera del partido las líneas de una conducta política que marcaron su trayectoria hasta el fin de su vida: un encendido latinoamericanismo junto a combativas posiciones antimperialistas. Palacios acompañó desde un primer momento el movimiento de Reforma universitaria y durante la década de los años veinte, desempeñó actividades docentes en la Universidad de Buenos Aires y La Plata, llegando a ocupar el puesto de decano de las facultades de Derecho en ambas universidades. De regreso a la política partidista, destacó en sus actividades parlamentarias. En tres oportunidades fue electo senador (1931, 1935 y 1961) y en el ejercicio de una tercera elección como diputado falleció en 1965. La historiografía argentina adolece de estudios que, con pretensiones analíticas, aborden la vida y obra de este personaje. En este contexto cabe mencionar el trabajo de V. García Acosta, *Alfredo L. Palacios. Un socialismo argentino para la Argentina*, CEAL, Buenos Aires, 1983, 2 vols., en tanto material biográfico, relativamente documentado, pero de marcados tonos apologéticos. Referencias al personaje pueden consultarse en obras dedicadas al estudio del socialismo argentino, entre otras véase H. Sanguinetti, *Los socialistas independientes*, Ed. Belgrano, Buenos Aires, 1981; J. Vazeilles, *Los socialistas*, Buenos Aires, Jorge Álvarez Ed., 1967; R. Walter, *The Socialist Party of Argentina. 1890-1930*, University of Texas, Austin, 1977, y J. Odone, *Historia del socialismo argentino*, CEAL, Buenos Aires, 1986, 2 vols.

⁵ Para una aproximación a este diseño propagandístico, véase P. Yankelevich, "Las campañas pro México. Estrategias publicitarias mexicanas en América Latina (1916-1922)", *Cuadernos Americanos*, UNAM, México, enero-marzo de 1995.

⁶ En 1916 la labor propagandística desplegada por este personaje permitió inclinar de manera definitiva al Partido Socialista en favor del programa encabezado por Venustiano Carranza; al respecto véase: P. Yankelevich, "El socialismo argentino y la Revolución Mexicana. 1910-1917. Los resultados de una intercepción carrancista", *Boletín N° 9*, Instituto de Historia Argentina y Americana, Universidad de Buenos Aires-FCE, Buenos Aires, 1er. semestre de 1994.

⁷ *La Vanguardia*, Buenos Aires, 21/1/1918. En las elecciones generales en el estado de Yucatán contendieron en noviembre de 1917 el Partido Liberal Yucateco, de filiación carrancista, postulando a Bernardino Brito Mena, y el Partido Socialista fundado por Salvador Alvarado, que llevó a la gubernatura a Carlos Castro Morales. Estas elecciones jalonan el ascenso del socialismo yucateco que alcanzará su más lograda expresión durante la gubernatura de Felipe Carrillo Puerto (1922-1924). Al respecto resulta indispensable la consulta de F. J. Paoli y E. Montalvo, *El socialismo olvidado de Yucatán, Siglo XXI*, México, 1977, y G. Joseph, *La Revolución desde afuera. Yucatán, México y los Estados Unidos 1880-1924*, FCE, México, 1992.

⁸ AAR-CA, carta de A. Mediz Bolio a A. Reyes, Buenos Aires, 30/11/1921.

sin imaginar su importancia, jugó un papel significativo poniendo en contacto a todo un sector de intelectuales con el socialismo yucateco. José Ingenieros tiempo después recordaría:

Por feliz coincidencia era Mediz Bolio nativo de Yucatán y amigo de Carrillo; él me dio las más claras explicaciones sobre el contenido social de la Revolución mexicana y sobre la organización sindical de la clase obrera de Yucatán. Pero, más que todo me interesaron sus referencias sobre la personalidad de Felipe Carrillo, que en su verba expresiva y calurosa me pintó como el apóstol de las masas agrarias de Yucatán [...]. De aquellas conversaciones con Mediz Bolio adquirimos todos la convicción de que Felipe Carrillo era, por su fe y por su voluntad, capaz de afrontar con éxito las graves responsabilidades que el gobierno le impondría.⁹

Fue así como comenzó crearse una atmósfera favorable al programa revolucionario de México en general y de Yucatán en particular. Una casi ininterrumpida presencia de México en el Río de la Plata hilvanaron el imaginario revolucionario: las visitas de Loveira, las informaciones que desde la legación mexicana proporcionaron, primero, el escritor Antonio Mediz Bolio, y más tarde los ministros Enrique González Martínez y Carlos Trejo Lerdo de Tejada, además de la presencia de Antonio Caso en 1921, impartiendo un ciclo de conferencias y una buena cantidad de propagandistas a sueldo; entre otros, y sólo como muestra referimos al escritor español Pedro González Blanco y a Antonio Manero.

De manera paralela, la personalidad de Ingenieros no era desconocida en México, y sobre todo sus reflexiones que, en el campo de la sociología y la política contemporánea, mostraban un convencimiento de que la Revolución rusa anunciaba la posibilidad de transformar socialmente al mundo. Este experimento venía a inaugurar un proceso que entendía internacional, en tanto materialización de “una nueva conciencia moral” capaz de regenerar éticamente a las sociedades conforme a nuevos principios de justicia económica, política y educacional. El optimismo de Ingenieros en la experiencia soviética condujo a que criticara con igual intensidad a los que la “repudiaban” y a aquellos que intentaban imitarla. El intelectual argentino afirmaba que “las aspiraciones revolucionarias serán necesariamente distintas en cada país, en cada región, en cada municipio, adaptándose a su ambiente físico, a sus fuentes de producción, a su nivel de cultura y aun a la particular psicología de sus habitantes”.¹⁰

Estas argumentaciones fueron conocidas en México, despertando las simpatías de un núcleo de revolucionarios que, desde la vertiente más radical del agrarismo,

⁹ J. Ingenieros, “En memoria de Felipe Carrillo”, *Nosotros*, Buenos Aires, núm. 181, junio de 1924, p. 140. A las reuniones con Mediz Bolio, asistía un nutrido grupo de simpatizantes del Partido Socialista junto a miembros de la generación de la Reforma Universitaria, entre otros Arturo Orzábal, Roberto Giusti, Aníbal Ponce, Gregorio Bermann, Julio Barcos y Gabriel del Mazo.

¹⁰ J. Ingenieros, “La significación histórica del movimiento maximalista”, en *Los tiempos nuevos. Obras Completas, op. cit.*, p. 458.

había iniciado un tránsito hacia un socialismo que, sin adherirse a la Tercera Internacional, tampoco disimuló simpatías por la experiencia soviética.¹¹

Sobre estas bases, no resulta extraña la publicación en México, meses después de su aparición en Argentina, de “Las fuerzas morales de la Revolución rusa”, texto donde asumió la defensa de aquel proceso, por significar “una forma de tantas que la revolución actual podrá revestir en el mundo”.¹² Los argumentos de Ingenieros fueron compartidos plenamente por quienes editaron aquel material, en cuyo prólogo quedó asentado:

No seremos nosotros, los visionarios de la causa popular, quienes pretendamos copiar ciega o servilmente los procedimientos de la Rusia de los soviets, quienes intentemos trasplantar el estado social de Rusia a la región mexicana [...]. Nosotros queremos estar preparados para servir en un momento dado a nuestro pueblo, teniendo en cuenta los nuevos ideales [...] pero sin olvidar, ni por un momento, los antecedentes históricos de nuestro país, la idiosincrasia de nuestro proletariado.¹³

Según refirió el propio Ingenieros, a principios de 1921 y en papel membretado de la Cámara de Diputados de México, recibió una carta de firma desconocida: “Felipe Carrillo”. En ese documento, el futuro gobernador de Yucatán comunicaba haber leído escritos de Ingenieros al tiempo que señalaba su “optimismo” por el “triunfo de los revolucionarios rusos”. La carta fue respondida sin demora, “encareciéndole me favoreciese con informaciones amplias sobre el contenido social de la Revolución Mexicana. Le envié algunos libros que podían interesarle y me retribuyó con publicaciones mexicanas, particularmente yucatecas”. De esta forma, confesó Ingenieros, “quedó establecida mi amistad epistolar con Felipe Carrillo Puerto”.¹⁴

En octubre de aquel año, el líder yucateco volvió a escribirle, ésta vez para informar que

el Partido Socialista que domina y dirige la opinión pública de la mayoría de Yucatán, me postula su candidato para las próximas elecciones de gobernador constitucional, y en caso de llegar al poder procuraré, por todos los medios, implantar una

¹¹ Sobre este proceso, particularmente vinculado a la constitución de las ligas de resistencia campesina, véase: G. Joseph, *op. cit.*; R. Falcón, *El agrarismo en Veracruz: la etapa radical (1928-1935)*, Colmex, México, 1977, y H. F. Salamini, “Caudillos revolucionarios en la década de 1920: Francisco Múgica y Adalberto Tejeda”, en D. Brading (comp.), *Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana*, FCE, México, 1985.

¹² Este texto fue publicado por primera vez en la revista *Nosotros*, Buenos Aires, núm. 140, vol. XXXVII, año XV, enero de 1921. En octubre de este mismo año apareció la edición mexicana, bajo la forma de folleto con el título de *En pro de la cultura de México*. Esta edición estuvo acompañada de un prólogo, “La Revolución rusa como transformadora de la mentalidad humana”, redactado por Manlio Fabio Altamirano, diputado federal por Veracruz, quien compartió aquella legislatura con otros líderes radicales, entre quienes destacó Felipe Carrillo Puerto.

¹³ M. F. Altamirano, *ibid.*, p. 6.

¹⁴ J. Ingenieros, “En memoria de Felipe Carrillo”, *op. cit.*, p. 138.

ley de expropiación y reparto de latifundios [...] que beneficié prácticamente a todos los trabajadores del campo.¹⁵

Antes que estas líneas llegaran a Buenos Aires, Ingenieros fue sorprendido al recibir un telegrama que envió Carrillo Puerto en noviembre de 1921: "Partido Socialista Sureste triunfó definitivamente, gobernador, diputados, ayuntamientos".¹⁶ Se inauguraba así el más radical de los experimentos sociales en la América Latina de entonces, y en el otro extremo de la geografía continental, un intelectual, sin ninguna práctica política, observaba expectante aquel fenómeno desde la ventaja de tener una directa comunicación con el gobernador recién electo y, más tarde, con el orgullo de que éste requiriera sus opiniones sobre distintos aspectos de su gestión gubernativa.

Entre tanto, el interés que Ingenieros depositó en México tuvo su manifestación en la prestigiosa publicación que dirigía, *Revista de Filosofía*. En ella encontraron cabida materiales que llevaba la legación mexicana, tanto reseñas de libros de autores mexicanos como, por supuesto, artículos y documentos directamente relacionados con la realidad yucateca.¹⁷

A su vez, los contactos con México, sobre todo en sus aristas culturales, se vieron fortalecidos cuando Enrique González Martínez se hizo cargo de la legación en 1922; junto a ello y desde el otro lado del Atlántico, mantenía un regular intercambio de cartas, en atención a las solicitudes de un insaciable lector: "mándeme cosas argentinas –escribía Alfonso Reyes– le ofrezco 'El Suicida y El Plano Oblicuo'".¹⁸ Por otra parte, el gobierno de Obregón no olvidó extender una invitación para que el "escritor y pensador argentino" asistiese a las Fiestas

¹⁵ *Ibid.*, p. 139. Comentando aquella carta, pero también juzgando la dimensión humana de su interlocutor, Ingenieros indicó: "Con una simplicidad digna de los primeros apóstoles nos hablaba Carrillo en sus cartas de política social; tenía la visión clara de los males y de los remedios, adecuada al campo de experiencia que el destino podía poner a su alcance en un momento dado. Su mucha imaginación de reformador se presentaba siempre contenida de sentido práctico, surgido del contacto con la realidad social; pero nada revelaba que el deseo de acción le sugiriese ilusiones de éxito privado. En ningún momento deseó el gobierno por vanidad; sus cartas de todo hablaban, menos de eso" (*ibid.*).

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ Entre otros referimos a: Á. Obregón, "Por los ideales pacifistas", *Revista de Filosofía*, Buenos Aires, núm. 1, año VIII, enero de 1922; J. Castillo Torres, "El derecho social en México", *ibid.*, núm. 4, año VIII, julio de 1922; G. Porras Troconis, "El monismo estético de Vasconcelos", y P. Balges, "Yucatán socialista", *ibid.*, núm. 5, año VIII, septiembre de 1922; A. Caso, "Ensayos críticos y polémicos", *ibid.*, núm. 3, año IX, mayo de 1923. En el artículo "El derecho social en México", trató sobre una selección de documentos extraídos del *Diario Oficial del Gobierno Socialista del Estado Libre y Soberano de Yucatán* (marzo de 1922) que contenía disposiciones legales respecto al reparto agrario, precedidas por una presentación a cargo de J. Castillo Torres, director de la Escuela de Jurisprudencia de la Universidad de Yucatán. A pie de página, la redacción de la revista agregó que la publicación de estos materiales se realizó atendiendo al interés y "el conocimiento de las corrientes ideológicas predominantes en México [...] Para mejor comprensión de estos documentos agregamos que el gobernador constitucional del Estado es Felipe Carrillo, presidente del Partido Socialista, siendo de igual filiación política la casi totalidad de los diputados del Estado y de los consejos municipales" (p. 132).

¹⁸ AAR-CA, carta de A. Reyes a J. Ingenieros, Madrid, 17/8/1920.

del Centenario en septiembre de 1921.¹⁹ Ingenieros no aceptó y tampoco lo hizo cuando el propio Carrillo Puerto, en carta de noviembre de aquel año, le propuso un viaje para conocer Yucatán.²⁰

En cambio, se dedicó a dar respuesta epistolar al gobernador yucateco exponiendo puntos de vista y sugerencias sobre el proceso revolucionario. En una carta fechada el 1 de junio de 1922, expresó: “el caso Yucatán me parece de un interés no sólo americano, sino mundial” en tanto que “están ustedes haciendo un experimento de política social tan interesante como el de Rusia y, aunque de menor escala, lleva la ventaja de no tener a su frente la coalición europea”.²¹ Dicho lo anterior, pasó a recomendar una serie de acciones tendentes a consolidar la gestión gubernativa. En primer término, “por su valor intrínseco en la elevación moral y mental del pueblo de Yucatán, y también por sus efectos de propaganda en el exterior, sería esencial que este gobierno pusiera en primera línea las reformas educacionales”, Ingenieros sugirió dotar a esas reformas de “alguna proyección latinoamericana”; para ello propuso hacer “por cuenta del gobierno del Estado una edición popular de las mejores obras de escritores latinoamericanos”.²²

También atendiendo a cuestiones educativas, subrayó la necesidad de compilar la nueva legislación revolucionaria que se publicaba en el *Diario Oficial*. Ello se justificaba en tanto conformación de “cuerpo de doctrina” capaz de imprimir nuevos rumbos a la enseñanza jurídica. En consideraciones de orden político recomendó la creación de un consejo económico del Estado, que con el tiempo fuese asumiendo funciones legislativas, para finalmente remplazar el Congreso local.²³ Por

¹⁹ La cancillería mexicana, a través de la legación en Buenos Aires, hizo llegar esta invitación que por supuesto incluía “los gastos de viaje y de estadía”, ASREM-AREMARG, 1918-1921, leg. 16, exp. 2, f. 315. En septiembre de 1921, llegaron a México los cinco delegados argentinos, que en representación de federaciones universitarias de distintas ciudades, asistieron al Congreso Internacional de Estudiantes que se realizó en el marco de los festejos del Centenario de la Independencia mexicana. Ellos fueron Arnaldo Orfila Reynal, Héctor Ripa Alberdi, Enrique Dreyzin, Miguel Bochil y Pablo Vrillaud (véase *Boletín de la Universidad Nacional de México*, SEP, México, t. III, núm. 7, diciembre de 1921).

²⁰ J. Ingenieros, “En memoria de Felipe Carrillo”, en *op. cit.*, p. 141.

²¹ “Del Doctor Ingenieros al líder Felipe Carrillo Puerto”, *El Popular*, Mérida, 17/7/1922.

²² Ingenieros indicó, a manera de ejemplo, los autores que aquella colección debía incluir: “Martí y Varona de Cuba, Bilbao y Lastarria de Chile, Sarmiento y Andrade de Argentina, Juan Montalvo, Rubén Darío, José Enrique Rodó, etc.” Una empresa como ésta, señaló, tendría la ventaja de “atraer las simpatías de los elementos intelectuales” de México y América Latina (*El Popular*, Mérida, 17/7/1922).

²³ Esta recomendación debe apreciarse a la luz de algunas posiciones políticas de Ingenieros en la última etapa de su vida; en particular su antiparlamentarismo y el solidarismo social. Sin abandonar una visión de la sociedad en términos de organismo, Ingenieros supuso que el tipo de representación política más idóneo era aquel donde cada parte desempeñase la función simultáneamente diferenciada y armoniosa para contribuir al desenvolvimiento social. La representación parlamentaria, fundada en criterios cuantitativos y topográficos no apuntaba en esta dirección, y en remplazo propuso una representatividad apoyada en lo que llamó “funciones sociales naturales”. Para Ingenieros, el nuevo modelo civilizatorio tenía por eje la solidaridad social y ella era entendida como “la búsqueda de equilibrio entre partes heterogéneas, creando la igualdad ante el derecho, para que todas las desigualdades puedan desenvolverse integralmente en beneficio de la sociedad”. Las “funciones sociales naturales” sobre las que se recortaría un nuevo criterio de representatividad eran las actividades de producción, distribución y consumo, los sectores agrícola, industrial, comercial y bancario; las tareas educativas, culturales, etc. En este sentido, la experiencia de los soviets significó para Ingenieros el primer intento de llevar adelante un “sistema representativo funcional”, en remplazo del sistema parlamentario (*cf.* O. Terán en “José Ingenieros o la voluntad del saber”, *op. cit.*, p. 101). Ingenieros ex-

último, en aquella misiva expuso ideas latinoamericanistas y antimperialistas, sobre las que volvería meses más tarde, durante el homenaje rendido a Vasconcelos de paso por Buenos Aires. En este sentido, recomendó al gobernador yucateco interponer sus influencias para que el gobierno de Obregón desplegara en el continente “una propaganda metódica e ilustrada” tendente a “ir preparando una confederación de países latinoamericanos capaz de enfrentar a los imperialismos europeo y yanqui, cuyo peligro para nuestra autonomía sería ingenuo ignorar”. La necesidad de apuntalar las nacionalidades orientó un discurso preocupado por “defender el derecho del pueblo mexicano, y de todos los nuestros, a regirse por el sistema político que crean más conveniente, sin tolerar el contralor de ningún poder extranjero sobre sus leyes y asuntos interiores”.²⁴ Sobre estos conceptos y el rumbo que percibía en el proceso yucateco, volvió a insistir en otra carta fechada el 22 de julio de 1922:

Aunque la entera contracción a mis estudios me aparta de toda actividad política militante, asisto con simpatía al movimiento de renovación social que se ha acentuado en la humanidad después de presenciar las violencias y los horrores a que conducen las guerras desencadenadas por el imperialismo capitalista [...] Creo que el movimiento de renovación tendrá mayores posibilidades de éxito allí donde coinciden los ideales de justicia social con el sentimiento de las conveniencias nacionales, es decir, donde las crisis económicas tengan por causa la coacción de un capitalismo extranjero [...], por lo poco que sé al respecto, me parece que estas condiciones podrán llegar a realizarse en México; ello permitiría que la lucha contra los privilegios capitalistas fuera al mismo tiempo, lucha contra la opresión extranjera, sumando en favor del mismo ideal los dos sentimientos más arraigados de la conciencia colectiva.²⁵

Un accionar revolucionario, de contenido socializante, fundado en el análisis e incorporación de las particularidades nacionales, apuntaló las sugerencias expuestas en otra carta:

Recuerdo haberle recomendado que, aún manteniendo la más completa solidaridad moral con la Revolución Rusa, no convenía adherir a la Tercera Internacional, ni ligarse al Partido Comunista, aunque descartando toda vinculación con la Segunda Internacional y con los socialistas amarillos que servían los intereses de las potencias aliadas, esencialmente reaccionarios en esa época. También le expuse la necesidad de adaptar la acción de su partido al medio en que actuaba, recordándole que la fuerza de los revolucionarios rusos ha sido el profundo carácter nacionalista de su obra.²⁶

puso algunas de estas argumentaciones en “Simpatía, justicia, solidaridad”, *Revista de Filosofía*, Buenos Aires, núm. 1, año VIII, enero de 1922. Este artículo fue reproducido en Yucatán por *El Popular*, Mérida, 4 y 5/9/1922 y por la revista *Tierra*, órgano de la Liga Central de Resistencia, Mérida, 13 y 23 de mayo de 1923.

²⁴ “Del Doctor Ingenieros al líder Felipe Carrillo Puerto”, *op. cit.*

²⁵ “José Ingenieros se dirige a los socialistas yucatecos”, *El Popular*, Mérida, 2/11/1921.

²⁶ J. Ingenieros, “En memoria de Felipe Carrillo...”, *op. cit.*, p. 144.

Con particular atención Ingenieros observaba la experiencia mexicana, creyendo descifrar en los documentos que recibía de la Confederación Regional Obrera de México el carácter “sindicalista del socialismo mexicano” que, por otra parte, entendía como etapa natural de la organización obrera hasta que las reivindicaciones sociales encontraran cabida en instancias más amplias de expresión política. Respecto a esto último, y en tono optimista indicaba: “en sus últimos documentos la organización capital de las fuerzas política obreras usa el nombre de Partido Laborista”. Entre tanto, fijando la mirada en Yucatán, pasó a advertir “la absoluta necesidad de asegurar equitativas indemnizaciones a todos los latifundistas cuyos bienes fuesen legalmente declarados de utilidad pública”. Además de entender como injusta “toda expropiación no indemnizada”, Ingenieros alertaba sobre las formidables resistencias que generaría una acción de este tipo.²⁷

En atención a esas “formidables resistencias”, una parte de esta correspondencia fue ampliamente difundida en Yucatán. Para los hombres de Carrillo Puerto era tan importante lo que se decía, como quien lo decía. La firma de Ingenieros, precedida de consejos, muestras de admiración y solidaridad, fue usada para ampliar el margen de legitimidad de una acción gubernativa. Así, frente a “todas las calumnias desatadas a diario contra el Partido Socialista del Sureste”, éste hizo públicas las opiniones “de un hombre de ciencia incansable, una de las figuras más respetadas en el mundo civilizado”.²⁸

El proceso de visualización de un horizonte revolucionario en la experiencia mexicana alcanzó uno de sus momentos cumbre durante la visita a Buenos Aires del secretario de Educación Pública del presidente Obregón. En una sencilla reunión organizada por la revista *Nosotros*, un grupo de intelectuales argentinos se encargó de tributar un homenaje a toda una generación mexicana que, representada por Vasconcelos, “merece la simpatía de nuestra América Latina”. El discurso “Por la Unión Latinoamericana”, escrito por Ingenieros, resulta trascendental por lo menos en dos cuestiones. La primera, al hacer evidente el resultado de una campaña propagandística iniciada años antes, pero que coronará la visita de Vasconcelos, y que finalmente condujo a la constitución de la más significativa imagen que de la Revolución mexicana quedara instalada en la conciencia intelectual de América Latina:

No pretendemos ocultar que es grande en nuestras latitudes la ignorancia en cuanto concierne a la gran renovación política, ideológica y social, felizmente iniciada en México en los últimos años. De ello, más que a la distancia, cabe culpar a la malsana y tendenciosa información que las agencias telegráficas norteamericanas difunden, para restarnos las fuerzas morales de simpatía y de solidaridad que tanto necesitáis en nuestro continente [...]. Los escritores [...] aquí reunidos, saludamos [...] a todos los hombres de esa generación de mexicanos que ha emprendido la obra magna de regenerar las costumbres políticas; que ha emprendido la reforma educacional, [...] que ha emprendido la reforma social [...]. Estas hermosas iniciativas [...] hacen que hoy México merezca, además de nuestra simpatía, nuestro estudio. Convertido en

²⁷ *Ibid.*, pp. 143 y 145.

²⁸ *El Popular*, Mérida, 17 y 24/7 y 2/11/1922.

vasto laboratorio social, los países de América Latina podremos aprovechar muchas de sus enseñanzas para nuestro propio desenvolvimiento futuro.²⁹

La segunda cuestión se refiere al papel que en la Argentina de los años veinte jugó aquella imagen de la experiencia mexicana al permitir cohesionar un espacio político-intelectual de nítidos contornos antimperialistas y latinoamericanistas. Ingenieros, desde el escenario de la postguerra, retomó la línea argumental que Manuel Ugarte había enarbolado una década antes.³⁰ Fue entonces cuando Vasconcelos apareció como “uno de los pocos espíritus incontaminados por las pasiones malsanas que dejó la guerra europea, al poder contemplar la situación actual del mundo sin las anteojerías germánicas o aliadas”.³¹ Tomar distancia de Europa condujo a un replanteamiento de la cuestión nacional, y cuando ello sucedió quedó al descubierto la amenaza que representaba para América Latina el expansionismo estadounidense:

El poderoso vecino y oficioso amigo ha desenvuelto hasta su más alto grado el régimen de producción capitalista y ha alcanzado en la última guerra la hegemonía financiera del mundo, con la potencia económica ha crecido la voracidad de su casta privilegiada, presionando aún más la política en sentido imperialista, hasta convertir al gobierno en instrumento de sindicatos sin otros principios que captar fuentes de riqueza y especular sobre el trabajo de la humanidad, esclavizada ya por una férrea bancocracia sin patria y sin moral.³²

La percepción del fenómeno imperialista y, por tanto, la amenaza de una dominación externa, permitió redefinir la fisonomía de América Latina. Se trataba de articular propuestas que condujeran a una verdadera “defensa nacional”, sobre la base de multiplicar “las fuerzas morales”³³ capaces de constituir una nueva conciencia colectiva:

Las fuerzas morales deben actuar en el sentido de una progresiva compenetración de los pueblos latinoamericanos, que sirva de premisa a una futura confederación política y económica, capaz de resistir conjuntamente las coacciones de cualquier

²⁹ J. Ingenieros, “Por la Unión Latinoamericana”, *Revista de Filosofía*, Buenos Aires, núm. VI, año VIII, 1922, pp. 438, 440 y 441.

³⁰ Sobre la actuación de Ugarte, véase, P. Yankelevich, “Un mirador argentino de la Revolución mexicana. La gesta de Manuel Ugarte, 1910-1917”, *Historia Mexicana*, Colmex, México, núm. 176, junio de 1995.

³¹ J. Ingenieros, “Por la Unión Latinoamericana...”, *op. cit.*, p. 440.

³² *Ibid.*, p. 442.

³³ Merece destacarse que en este momento de su trayectoria intelectual, Ingenieros fue tomando distancia del biologismo positivista, para transitar una senda de fuertes tonalidades ético-sociales. El futuro era pensado sobre un andamiaje de solidaridad social, descansando en una comunidad de ideales morales, y estos últimos, lejos de teorizarse a manera de entidades abstractas, asumieron contornos de verdaderas “fuerzas morales”, sobre todo cuando aquellos ideales se instalaron en núcleos sociales específicos como la juventud, sector incontaminado de un “pasado que hundió al mundo en la maldad y en la sangre”. Citado en O. Terán, “Introducción: José Ingenieros o la voluntad del saber...”, *op. cit.*, p. 105.

imperialismo extranjero. La resistencia que no puede oponer ninguna nación aislada, sería posible si todas estuviesen confederadas.³⁴

La visita de quien encabezaba las “fuerzas morales” de México, la única nación que, en el panorama continental descrito por Ingenieros, continuaba resistiendo los embates imperialistas, servía de fundamento al exhorto de “no somos, no queremos ser más, no podríamos seguir siendo panamericanistas”³⁵ para proponer en cambio la creación de un agrupamiento donde los intelectuales asumieran el desafío de encabezar “un movimiento de resistencia moral a la expansión imperialista”. Para Ingenieros esta iniciativa de índole internacional, “una Unión Latinoamericana con miras a suplir a la Unión Panamericana”, debía conjugarse en el orden interno de cada nación con “un generoso programa de renovación política, ética y social, cuyas grandes líneas se dibujan en la obra constructiva de la nueva generación mexicana”.³⁶

La presencia de México en el Río de la Plata se ensanchó considerablemente cuando Alfredo Palacios decidió aceptar una invitación oficial para conocer el país. En efecto, semanas después de que Vasconcelos regresara de su gira sudamericana, extendió a Palacios aquel ofrecimiento.³⁷

Mientras duraba la travesía, organizaciones de abogados de la ciudad de México, diputados, entidades estudiantiles y personal de la Secretaría de Educación Pública, trabajaron en “un programa de agasajo y estudio” tendente a dar “las comodidades que sean necesarias para que viaje y conozca los diversos estados de la República y pueda así tranquilamente formarse un juicio más exacto sobre la situación actual de México”.³⁸ Así, a comienzos de marzo de 1923 un periódico de la capital mexicana tituló en primera plana: “Un alto exponente de la intelectualidad argentina y un apóstol en la lucha del proletariado se encuentra en México. Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de La Plata y primer socialista de tipo constructivo en una Cámara de Diputados.”³⁹ De inmediato Palacios, en sintonía con las banderas vasconcelianas, pasó a criticar “el materialismo de la cultura norteamericana” declarando que el propósito de su viaje no era otro que intensificar las relaciones con México a partir de “los medios más eficaces que existen, los del intercambio y conocimiento de la clase estudiantil e inteltec-

³⁴ J. Ingenieros, “Por la Unión Latinoamericana...”, *op. cit.*, pp. 447 y 448.

³⁵ *Ibid.*, p. 441.

³⁶ *Ibid.*, pp. 448-449. Cabe mencionar la significativa difusión que alcanzó el discurso de Ingenieros, en particular en Centroamérica donde fue reproducido en *Reperitorio Americano*, San José de Costa Rica, núm. 18, vol. 5, 23/1/1923; mientras que en El Salvador, en febrero de 1923, fue publicado como folleto en un tiraje de 5 000 ejemplares (AGNM-FDAOPEC, exp. 104-b-21, f. 182).

³⁷ A comienzos de enero de 1923, Palacios recibió una invitación sin referencia a financiamiento alguno; por esta razón comunicó a González Martínez que “por motivos económicos diferiría su viaje hasta el próximo año”. De inmediato el ministro mexicano en Buenos Aires telegrafió a Vasconcelos: “Ruego decirme si discretamente puedo ofrecerle gastos”; la respuesta no tardó en llegar: la Secretaría de Educación Pública financiaría el viaje de Palacios y su secretario particular, para lo cual situó en Buenos Aires la cantidad de 1 000 dólares a cuenta de un pago que fue liquidado en México (ASREM-AREMARG, 1921-1923, leg. 21, exp.1, fs. 113, 115, 116, 118, y 120; e *ibid.*, 1923-1924, leg. 23, exp. 2, f. 4).

³⁸ AMRECA-SS, caja 2183, exp. 4, Villalta, 5/3/1923.

³⁹ *El Universal*, México, 5/3/1923.

tual únicas que pueden acercar nuestros países".⁴⁰ Entrevistas con Álvaro Obregón, José Vasconcelos, Gabriela Mistral, Isidro Fabela, Fernando González Roa, Félix Palavicini, Manuel Gómez Morín, con dirigentes de la Federación de Estudiantes de México, con líderes obreros, profesores universitarios, abogados, jueces, diputados y senadores, visitas a escuelas universitarias y paseos por los alrededores de la ciudad, hilvanaron una cadena de homenajes.⁴¹ Entre ellos destacó el ofrecido por los diputados. Desde la tribuna de la Cámara baja mexicana, Palacios pronunció un largo discurso donde cristalizaron sus opiniones sobre México, a la luz del articulado de la Constitución de 1917:

En esa hermosa Constitución habéis lanzado la proclamación de los grandes derechos de la plebe [...] habéis dicho que era menester declarar el derecho a la huelga, habéis dicho que era necesario nacionalizar el subsuelo que todavía en el sur de América, no quieren realizar entregando el petróleo al Coloso del Norte, sin tener en cuenta que hoy el conflicto internacional del mundo gira alrededor de la lucha entre dos grandes capitalismo, el capitalismo yanqui y el capitalismo inglés [...] En esta constitución habéis declarado que es indispensable repartir la tierra: hermoso programa de acción que nace no de los países europeos que llegaron a la cumbre de su evolución, sino de este país ignorado, apenas conocido [...] por sus constantes perturbaciones.⁴²

Recogiendo las palabras que precursoramente Manuel Ugarte había lanzado años antes, Palacios repitió: "Sois el centinela avanzado en Hispanoamérica, que con una gallardía inimitable resistís el zarpazo brutal de los mercaderes del Norte. Tenéis el primer puesto en la América Latina y nadie absolutamente nadie podrá disputarlo".⁴³ En otra reunión, Isidro Fabela retomó esta última afirmación, para solicitar al visitante que, de regreso a su país, difundiera sus impresiones sobre México:

Diga Ud. [...] que no es cierto la leyenda de nuestro salvajismo, ni de nuestro atraso intelectual, diga la verdad, que México es un país que piensa y estudia, que trabaja y que lucha, y que avanza, pero que su vida internacional siempre en peligro y sus riquezas siempre en acecho, no le dejan tranquilidad ni felicidad completas. Pero diga también que por sobre la Diplomacia del Dólar, del Big Stick y del Destino Manifiesto, México vive y progresa libre.⁴⁴

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ *El Universal*, México, 6 al 21/3/1923.

⁴² *Ibid.*, 14/3/1923.

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ *Ibid.*, 15/3/1923. Durante su visita a México, y con una argumentación similar a la de Fabela, Palacios recibió una larga carta firmada por Óscar Duplán, futuro representante de México en Bogotá, en la que exponía la situación de su país frente a las embestidas estadounidenses, lamentándose de la escasa cooperación de los gobiernos de América Latina. Duplán exhortó a Palacios a realizar en su país una eficaz política tendente a activar una diplomacia solidaria con la causa mexicana, en el entendimiento de que los mexicanos "formamos, como todo el mundo sabe, la vanguardia de los países latinos de este continente, y creemos haber cumplido con nuestro deber al defender la dignidad y la soberanía nacionales [...] pensamos seguir haciéndolo pero necesitamos la cooperación en esta lucha de las Repúblicas al Sur" (FAPECF, fondo 2021, serie 1649, gaveta 25, exp. 183, ff. 1-4).

En aquellas reuniones de encendido hispanoamericanismo, y por iniciativa de Fabela, se acordó constituir la Alianza Iberoamericana, organismo tendente a coordinar las tan anheladas labores de intercambio político y cultural. En Argentina, Bolivia y Perú, Palacios se comprometió a colaborar en la creación de filiales de esta organización, que por cierto, tuvo efímera vida como otras constituidas a partir de la celebración de las fiestas del Centenario en 1921.⁴⁵

A finales de marzo de 1923, Palacios se trasladó a Yucatán respondiendo a una invitación de Carrillo Puerto.⁴⁶ Alojado en la casa del gobernador, aquel “representante de la intelectualidad argentina” fue homenajeado en diversos actos y recepciones. Impartió conferencias en la sede de la Liga Central de Resistencia y en la Universidad del Sureste, institución que le confirió el título de Doctor *Honoris Causa*; habló detenidamente sobre sus proyectos de legislación obrera, abordó cuestiones universitarias, exponiendo las ideas reformistas. Durante un par de semanas recorrió el estado testificando el desarrollo de la reforma agraria y de los programas de educación popular, al tiempo que estableció relación con la Liga Femenina, que bajo la conducción de Elvia Carrillo Puerto, se significaba como la avanzada del feminismo mexicano.⁴⁷

Al promediar 1923, de regreso en Argentina, impartió una seguidilla de conferencias sobre México y Yucatán, y en una de ellas, en el Círculo de La Prensa, “la disertación se prolongó más de dos horas debido al interés que el tema despertó en el público”.⁴⁸ Estrechó relación con Carrillo Puerto, quien de manera periódica remitió documentación referente a su gestión gubernativa, como algunas cartas informando de iniciativas, novedades y proyectos políticos. Palacios, respondiendo a una de ellas, dejó testimonio de su opinión:

Grande es la responsabilidad social e histórica asumida por Uds. al acometer tan decididamente la realización de ideales socialistas considerados utópicos por las viejas naciones europeas y aún por las democracias del Nuevo Mundo, pero más grande será la gloria de su triunfo que se diseña ya en los progresos con tantos éxitos realizados. Es ese el primer Estado que, en plena paz, sin recurrir a dictaduras más o menos militares, apoyado por el asentimiento general, sin sujetarse a dogmatismos de ninguna especie, emprende reformas trascendentales de carácter social capaces de asegurar el bienestar de los humildes [...] Por eso estimo que es grande la responsa-

⁴⁵ *El Universal*, México, 19, 20 y 21/3/1923. Convocados en la casa de Fabela, entre otros, suscribieron el acta de fundación: Gustavo Espinoza Mireles, Benito Flores, Alfonso Teja Zabre, Genaro Fernández Macgregor y por supuesto Fabela y Palacios. Los objetivos apuntaban a poner en contacto cámaras de comercio, propugnar por el intercambio de libros y publicaciones, así como de profesores y alumnos; y procurar mantener un servicio informativo diario entre todos los países de América Latina (*ibid.* 22/3/1923).

⁴⁶ *El Popular*, Mérida, 24/3/1923.

⁴⁷ Sobre las actividades de Palacios en Yucatán, véase: *El Popular*, Mérida, 24/3 al 4/4/1923; *Revista de Yucatán*, Mérida, 26/3 al 11/5/1923. Después de su partida, comenzaron publicarse materiales que evidentemente Palacios entregó durante aquella visita; fue el caso por ejemplo de “Reformas a la ley del trabajo de las mujeres y los niños”, en *Tierra*, órgano de la Liga Central de Resistencia, Mérida, 1/5/1923.

⁴⁸ ASREM-AREMARG, 1923, leg. 22., exp. 3, F. 6.

bilidad que Uds. afrontan, porque de su acción depende que se acelere o se retarde el triunfo de nuestros ideales en Sudamérica.⁴⁹

A la sombra del conjunto de experiencias referidas, un grupo de intelectuales argentinos, bajo la dirección de Ingenieros, resolvió cristalizar en una instancia organizativa una serie de preocupaciones vinculadas a la realidad continental. El discurso que pronunció Ingenieros en el homenaje a Vasconcelos en 1922 sirvió de exposición de motivos para la constitución de la Unión Latinoamericana en 1925.⁵⁰ Esta organización, que sobrevivió un par de años, y que tuvo como órgano oficial al boletín *Renovación*, se significa como la más lograda experiencia a través de la cual un sector de la intelectualidad, desde Argentina, y no como acto reflejo de iniciativas gestadas en otros países, hizo suyas banderas de reformulación social incorporando un horizonte nacional y continental que, sin aspirar a la constitución de un movimiento político, en sus posturas vino a coincidir con aquel que desde México, Haya de la Torre había empezado a concebir: el APRA.⁵¹

⁴⁹ *Tierra*, órgano de la Liga Central de Resistencia, Mérida, 30/9/1923. Palacios mantuvo estrecho contacto con los universitarios mexicanos. En noviembre de 1924 hizo llegar el texto "A la juventud universitaria de América Latina", que había remitido a distintas federaciones de estudiantes en Latinoamérica (A. Palacios en *Nuestra América y el Imperialismo*, prólogo y notas de G. Selser, Ed. Palestra, Buenos Aires, 1961, pp. 86-90; y *Excelsior*, México, 7/1/1925). En 1925, los universitarios de México decidieron designarlo "Maestro de la Juventud", y en respuesta, Palacios dirigió una comunicación, "La misión de la juventud americana", exponiendo las razones de su simpatía por el movimiento de Reforma universitaria, como la responsabilidad que asignó a la juventud en la empresa que consideraba inaplazable: "la nueva emancipación americana" (A. Palacios, "La misión de la juventud americana", en *op. cit.*, p. 81).

⁵⁰ El acta de fundación de la Unión Latinoamericana, redactada por Ingenieros, fue suscrita en la redacción de la revista *Nosotros* el 21 en marzo de 1925. En este documento se asignaba a la organización, entre otros propósitos, el de "coordinar la acción de escritores, intelectuales y maestros de la América Latina, como medio para alcanzar una progresiva compenetración política, económica y moral, en armonía con los ideales nuevos de la humanidad". El programa político que orientaría su actuación quedaba fundado en los siguientes puntos: solidaridad política entre los pueblos latinoamericanos, condena del panamericanismo, solución arbitral de diferencias jurisdiccionales y reducción de los armamentos, oposición a toda política financiera atentatoria de soberanías nacionales, nacionalización de las fuentes de la riqueza, lucha contra la influencia de la iglesia en la vida pública, extensión de la educación gratuita, laica, obligatoria y de la reforma universitaria y, por último, defensa de las formas democráticas de ejercicio del poder. El acta fue firmada por: Enrique M. Alonso, Carlos A. Amaya, Julio R. Barcos, Alfredo A. Bianchi, Alfredo Brandán Caraffa, Julio H. Brandán, Emilio Cipolletti, Andrés D'Onofrio, A. Dillón, Julio V. González, José Ingenieros, Adolfo Korn Villafañe, Alejandro Lastra, F. Márquez Miranda, Ramón Melgar (h), Eduardo Méndez Calzada, Gabriel S. Moreau, Arturo Orzábal Quintana, Alfredo L. Palacios, Aníbal Ponce, Carlos Sánchez Viamonte, Florentino Sanguinetti, Eduardo Suárez Calimano (A. Palacios, *Nuestra América y el imperialismo yanqui*, pról. de Manuel Seoane, s.e., Madrid, 1930, pp. 16 y 17).

⁵¹ Acerca del pensamiento y acción de Haya de la Torre en los años fundacionales del APRA, véase: F. Cosío de Pomar, *Victor Raúl Biografía de Haya de la Torre*, Ed. Cultura, México, 1961; L. A. Sánchez, *Victor Raúl Haya de la Torre o el político*, Ed. Ercilla, Santiago de Chile, 1954; R. Chanamé, et al., *Vida y obra de Victor Raúl Haya de la Torre*, Inst. Cambio y Desarrollo, Lima, 1990; L. E. Bieber, *En torno al migen histórico e ideológico del ideario nacionalista populista latinoamericano. Gestación, elaboración y vigencia de la concepción aprista de Haya de la Torre*, Colloquium Verlag, Berlín, 1992; F. Pike, *The politics of the miraculous: Haya de la Torre and the spiritualist tradition*, University of Nebraska Press, Lincoln, 1986. Respecto a la primigenia dimensión continental del aprismo, véase A. Taracena, "El APRA, Haya de la Torre y la crisis del liberalismo guatemalteco en 1928-1929"; H. Tísoc Lindley, "De los orígenes del APRA en

Si se cotejan los puntos programáticos de la Unión Latinoamericana, con el contenido de la propaganda mexicana en Argentina, resulta fácil inferir el significado que asumía la defensa de la Revolución mexicana realizada por aquellos intelectuales. Al promediar junio de 1925, en momentos en que el gobierno estadounidense desató una nueva ofensiva contra la administración mexicana, en Buenos Aires no se hicieron esperar las manifestaciones solidarias de la Unión Latinoamericana.⁵² El intervencionismo del Departamento de Estado desató una ola de respuestas contundentes, y cuando en México todavía se escuchaban voces de condena a las amenazas estadounidenses, en un editorial de *Renovación* se apuntó:

El actual caso de México, merece por especiales motivos atraer la atención pública. El gobierno de aquella noble nación hermana es el más genuinamente representativo de los intereses y aspiraciones populares, el más intensamente inspirado por anhelos de justicia social de cuantos ejercen su mandato en América. Constituye para todas nuestras naciones un ejemplo admirable ya que se inspira en los ideales nuevos que hoy pugnan, en medio de la desorientación y el caos capitalista, por conquistar la conciencia de los pueblos e implantar a través del mundo un nuevo régimen de justicia y libertad.⁵³

Entre tanto, José Ingenieros, en París desde mayo de 1925, encabezó las tareas de organización de una asamblea antimperalista que, en apoyo a México, convocó la intelectualidad latinoamericana residente en la capital francesa. Ingenieros firmaba los telegramas de invitación: "ruégote contestes si podríamos contar contigo para acto público solidaridad con el presidente Calles"; telegrafió, entre otros, a Manuel Ugarte.⁵⁴ La legación mexicana, a cargo de Alfonso Reyes, financió estas comunicaciones⁵⁵ para que, a fines de junio, en la Maison Savante se congregaran decenas de latinoamericanos frente a un escenario presidido por Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset, Miguel Ángel Asturias, Víctor Raúl Haya de la Torre, Manuel Ugarte, José Vasconcelos y José Ingenieros. Este último inauguró la reunión:

Cuba", y R. Melgar Bao, "Militancia aprista en el Caribe: la sección cubana", *Cuadernos Americanos*, México, año VII, núm. 37, enero-febrero, 1993.

⁵² Poco después de inaugurado, el gobierno de Calles debió enfrentar una nueva ofensiva estadounidense, motivada entre otros asuntos por la irresuelta cuestión de las propiedades petroleras. Calles desconoció los llamados Tratados de Bucareli, y desde principios de 1925 el Congreso mexicano debatió un proyecto de ley petrolera. La presión estadounidense se hizo pública en junio de 1925 cuando Kellog, secretario de Estado en la gestión del presidente Coolidge, dirigió una famosa nota al gobierno de México. En ella, a manera de ultimátum, exigía devoluciones de propiedades e indemnizaciones, así como protección a las vidas y a los intereses estadounidenses; en tono amenazante Kellog indicó: "México está a prueba ante el mundo [...] hemos sido pacientes [...] pero no podemos apoyar la violación de sus obligaciones"; en este sentido dejó traslucir la posibilidad de que Estados Unidos podía apoyar a algún movimiento insurreccional que tuviera por objetivo derrocar al presidente Calles (AMRECA-SP, caja 1784, exp. 5. luti, 18/2/1925).

⁵³ *Renovación*, órgano de la Unión Latinoamericana, Buenos Aires, junio de 1925.

⁵⁴ Citado por N. Galasso, *Manuel Ugarte*, Eudeba, Buenos Aires, 1973, vol. 2, p. 126. Ingenieros viajó a Francia invitado a participar en los actos conmemorativos del centenario del nacimiento de Jean M. Charcot.

⁵⁵ Carta de Alfonso Reyes a Genaro Estrada, París, 1/7/1925, en S. Zaitzeff (comp. y notas), *Con leal franqueza. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Genaro Estrada*, El Colegio Nacional, t. 1, México, 1992, p. 327.

Educado en las ideas socialistas modernas, consciente de las finalidades de su tierra, el general Calles está realizando un gobierno de reparación y justicia conduciendo a México, rectamente a la conquista de las reformas sociales [...]. Son muy pocos los que disienten de su grandioso programa que puede servir de ejemplo a todas las naciones americanas.⁵⁶

En atención a estas actividades, pero en realidad por toda una trayectoria en defensa de México, volvió a recibir una invitación para conocer el país.⁵⁷ Esta vez aceptó, por tanto, procedente de Europa; los primeros días de agosto de 1925 desembarcó en Veracruz: "México merece toda mi simpatía, al pisar su suelo no puedo menos que recordar a mi amigo espiritual Felipe Carrillo Puerto", declaró a la prensa, para inmediatamente indicar su interés por conocer de cerca al país, "cambiar impresiones con los intelectuales y los reformadores mexicanos" y dar algunas "conferencias dedicadas a la juventud mexicana".⁵⁸

Contrariamente a lo que podría inferirse, aquella visita resultó opacada por un desencuentro con la prensa mexicana. La conducta que Ingenieros observó ante los reporteros fue motivo para que su presencia y actividades desaparecieran de las crónicas periodísticas. El conflicto se suscitó cuando el visitante se negó a dar entrevistas aduciendo razones de fatiga y enfermedad. Molesto por la insistencia de los reporteros y los destellos de "las máquinas infernales" de los fotógrafos, en una afirmación que ofendió a los periodistas, indicó:

Ténganme lástima, ya hablaremos, vengo cansado, no he comido más que fruta, tengo que darme un baño, tengo que descansar [...]. Nada nuevo podría decirles que no lo haya tocado en mis libros. Soy sincero, en ellos podrán encontrar lo que pienso acerca de México. [...] copien de mis libros o inventen una entrevista, después de todo bien duchos en esta clase de manejos están Uds. de seguro.⁵⁹

La prensa capitalina no escondió su molestia y con sorna hizo referencia a la llegada del "distinguido neurótico" argentino.⁶⁰ Reuniones con autoridades universitarias y gubernamentales cubrieron el programa de actividades organizado por la cancillería y la Secretaría de Educación Pública;⁶¹ al tiempo que, "por razones de enfermedad" la rectoría de la Universidad comunicó la suspensión de las conferencias programadas.⁶² Quizás el acto de mayor significación para Ingenieros haya sido su concurrencia, en compañía de Calles y todo el gabinete, a la inaugu-

⁵⁶ Citado en H. Agosti, *op. cit.*, p. 94. Sobre el mencionado núcleo de intelectuales latinoamericanos residentes en París, sus actividades y filiaciones políticas, véase: A. Taracena, "La Asociación de Estudiantes Latinoamericanos de París (1925-1933)", en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Universidad de Costa Rica, San José de Costa Rica, 1989.

⁵⁷ A. Reyes, *Diario. 1911-1930*, Universidad de Guanajuato, México, 1969, p. 99.

⁵⁸ *El Universal*, México, 7/8/1925.

⁵⁹ *Excelsior*, México, 7/8/1925.

⁶⁰ *Ibid.*, 8/8/1925. Un redactor de este periódico, comentando la respuesta de Ingenieros así como su negativa a retratarse, indicó burlonamente: "de seguro las conferencias que impartirá serán sobre los desequilibrios del sistema nervioso, las inconveniencias del vegetarianismo y las influencias peligrosas de las exageradas alturas en los hombres mediocres" (*ibid.*, 7/8/1925).

⁶¹ *Ibid.*, 6/8/1925.

⁶² *Boletín de la SEP*, SEP, t. IV, núm. 6, México, 1925, p. 277.

ración del monumento a Felipe Carrillo Puerto en la Escuela Agrícola de Chapingo;⁶³ para finalmente, a quince días de haber llegado, despedirse de México en una breve ceremonia a la que asistieron Genaro Estrada por la cancillería y Roberto Montenegro, Carlos Pellicer y Julio Torri por la Secretaría de Educación Pública.⁶⁴

En México, la presencia de Ingenieros pareció concentrarse en reuniones privadas, quizás ésa fue la manera que consideró más apropiada de aproximarse a una experiencia que, a la distancia, había estimado ejemplar.⁶⁵ Y en efecto, cuando regresó a Buenos Aires, en una larga entrevista, expuso impresiones sobre variados temas de la realidad mexicana: el problema agrario, la escuela de la acción, las huelgas inquilinarias, la política exterior, el “odio a los gachupines”, la cuestión petrolera.

El contacto directo con México convenció a Ingenieros de que el movimiento transformador “no es una obra de gobierno ni obedece a ninguna ideología definida”, por el contrario, “surge de la iniciativa de las masas, tanto urbanas como rurales”, de suerte que, los distintos gobiernos no habían hecho más que traducir en instituciones y legislación las conquistas sociales alcanzadas por la “acción directa de las masas”. Sobre esta composición de lugar, se mostraba persuadido de que la Revolución mexicana significaba la materialización más auténtica en América Latina del nuevo paradigma civilizatorio presagiado en sus *Tiempos nuevos*:

La Revolución mexicana es una revolución en el sentido más absoluto del término: político, económico, social y educacional [...]. En México es inconcebible un gobierno que no sea socialista. Y el socialismo de los mexicanos es puramente mexicano, sin vinculaciones internacionales.⁶⁶

⁶³ Cf. S. Bagú, *op. cit.*, p. 239.

⁶⁴ *Excelsior*, México, 28/8/1925.

⁶⁵ A nivel de editoriales de prensa, la visita fue acreedora de dos textos, ambos críticos a posiciones que, en últimas fechas, sostenía Ingenieros. El primero, correspondió a Alfonso Teja Zabre, quien objetó la defensa realizada por Ingenieros del líder marroquí Abd-El Krim en lucha contra el colonialismo franco-español. El editorialista consideró que las distinciones que el gobierno de México haría al visitante no deberían entenderse como un aval al conjunto de sus posturas. Por el contrario, sostuvo: “Muy pocos extranjeros han expresado mejor el problema de América y de México, pero [...] sin duda que todos los que consideramos a España, como algo propio y nos sentimos ligados estrechamente a la tierra de Castilla, juzgaremos que las palabras atribuidas a Ingenieros sobre la guerra de Marruecos y el caudillo Abd-el-Krim no podrán pasar de una salida caprichosa o chispazo de fanatismo doctrinal” (*El Universal*, México, 3/8/1925). El segundo artículo, firmado por Carlos Díaz Dufío, discutía con Ingenieros “las supuestas ventajas de la socialización agraria en Rusia” indicando que “no creo como Ingenieros que Rusia vaya para una ‘democracia funcional’ sino para una autocracia agrícola como ha habido tantas” (*Excelsior*, México, 20/8/1925).

⁶⁶ “Regreso de Ingenieros”, *Revista de Filosofía*, Buenos Aires, vol. XXV, sept. de 1925, pp. 476. Ingenieros se explayó también sobre la personalidad de Calles, resultando llamativos ciertos giros apologeticos, poco frecuentes en sus textos: “Debo afirmar mi profunda admiración por el presidente Calles, es un hombre surgido del pueblo —ex maestro de escuela— cuyas ideas sobre todos los problemas políticos y sociales de su país son claras, definidas y típicamente mexicanas. No hay aspecto del problema gubernativo que no domine a la perfección, y no creo que haya en América, y quizás en el mundo ningún gobernante que interprete más sabiamente y con mayor fidelidad el sentir verdadero de su pueblo” (*ibid.*, pp. 477-478). Años más tarde, Esperanza Velázquez Bringas, quien tenía a su

Éstas fueron sus últimas reflexiones sobre México. Sorpresivamente, murió en Buenos Aires a finales de agosto de 1925. Mientras Aníbal Ponce asumía la dirección de la *Revista de Filosofía*, Alfredo Palacios se hacía cargo de la Unión Latinoamericana; desde México, la Universidad Nacional hizo llegar su consternación por la muerte del “profundo pensador americano”.⁶⁷ A los homenajes póstumos en la capital argentina sumó su participación el ministro Lerdo de Tejada, comunicando su pesar por la pérdida de un intelectual al que “la política revolucionaria de México siempre guardó una especial preferencia”.⁶⁸ Y en efecto, aquélla fue una pérdida significativa. Las simpatías por México en Argentina y en buena parte del continente, mucho debieron a la “propaganda eficaz” que reconoció haber hecho el propio Ingenieros.⁶⁹ Su prédica sirvió al gobierno mexicano de punto de apoyo para justificar políticas que en lo interno e internacional desafiaban intereses hasta entonces incuestionados en la mayoría de las naciones de la región. Aquella prédica, señaló Lerdo de Tejada, “la consideramos nuestra porque en ella hacemos descansar el presente y el porvenir de todos nuestros pueblos”.⁷⁰ Y en este sentido, la militancia de Ingenieros encontró continuidad en la actuación de Palacios, quien, desde la Unión Latinoamericana, permaneció atento y siempre dispuesto a alzar su voz en defensa de la soberanía latinoamericana. Práctica política que fue realizada al asumir posiciones que, reivindicando un programa socialista, bregaban por una problematización de la realidad continental a partir de los condicionantes “nacionales”,⁷¹ con tanta frecuencia descuidados por el interna-

cargo el Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública, compiló el libro *México ante el mundo. Ideología del presidente Plutarco Elías Calles* (Ed. Cervantes, Barcelona, 1927). El texto, de marcado objetivo propagandístico, reunió una serie de artículos y discursos de Calles, precedido de una nota de José Ingenieros: “Calles y las reformas sociales en México”, que corresponde a la traducción de una parte de las declaraciones de Ingenieros que hemos citado. La versión inglesa de este material corrió a cargo de un periodista contratado por Calles, Robert Hammond Murray, quien apareció como editor de *Mexico Before the World, Public Documents and Addresses of Plutarco Elías Calles* (The Academy Press, Nueva York, 1927). Sobre este asunto véase: FAPECFE-APEC, fondo 3649, serie 2902, gaveta 43, exp. 37, f. 1.

⁶⁷ *Boletín de la Universidad Nacional de México*, México, SEP, núm. 13, t. II, enero de 1926, p.45.

⁶⁸ C. Trejo Lerdo de Tejada, “México e Ingenieros”, *Nosotros*, Buenos Aires, núm. 199, año XIX, dic. de 1925, p. 629.

⁶⁹ J. Ingenieros, “En memoria de Felipe Carrillo”, en *op. cit.*, p. 141.

⁷⁰ C. Trejo Lerdo de Tejada, *op. cit.*, p. 630.

⁷¹ En su reivindicación y defensa de México, Palacios, a diferencia de Ingenieros, llegó a asumir posiciones coincidentes que sostuvieron poco después intelectuales peruanos y bolivianos. En concreto, referimos al fenómeno estudiado por R. Melgar Bao, cuando analiza las miradas a México en el ámbito andino. Estas reflexiones, en tanto esfuerzo por definir parámetros de “autoc-tonía” en el análisis político nacional y continental, condujeron a reivindicar aspectos “igualitaristas” de la organización social prehispánica, como una herencia capaz de movilizar procesos revolucionarios particularmente vinculados al reparto agrario y a la cuestión indígena (cf. R. Melgar Bao, “Lecturas andinas de la Revolución mexicana”, *Cuicuilco*, México, ENAH-INAH, núm. 31/32, julio-dic., 1992). En enero de 1926, Palacios, en carta dirigida a Manuel Seoane, referida en lo básico a la situación del indígena en Bolivia y Perú, indicó: “la Revolución Mexicana tiene su fundamento más firme en el régimen social y económico de los aztecas y los mayas. Antes de la conquista no había entre los indios propiedad rural individual. El calpuli era la unidad primaria de la sociedad de los aztecas [...]. Dice Ud. con razón que la civilización indígena de esos países [Bolivia y Perú], segada por la conquista, revela la existencia de valores superiores en el mundo del espíritu. Así como la primitiva organización de los aztecas y los mayas, fue un factor favorable para la Revolución mexicana, la organización social de los incas puede

cionalismo socialista primero y comunista después. Coordinadas ideológicas del pensamiento de Ingenieros y Palacios, en cuyo diseño no es difícil distinguir las huellas de la Revolución mexicana.

BIBLIOGRAFÍA

- Agosti, H. P., *Ingenieros, ciudadano de la juventud*, Juárez Ed., Buenos Aires, 1975.
- Bagú, S., *Vida ejemplar de José Ingenieros*, El Ateneo, Buenos Aires, 1953.
- Bieber, L. E., *En torno al origen histórico e ideológico del ideario nacionalista populista latinoamericano. Gestación, elaboración y vigencia de la concepción aprista de Haya de la Torre*, Colloquium Verlag, Berlín, 1992.
- Cosío de Pomar, F., *Víctor Raúl. Biografía de Haya de la Torre*, Ed. Cultura, México, 1961.
- Cúneo, D. (comp. y pról.), *La Reforma Universitaria*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1984.
- Chanamé, R. et al., *Vida y obra de Víctor Raúl Haya de la Torre*, Inst. Cambio y Desarrollo, Lima, 1990.
- Del Mazo, G., *Síntesis explicativa del movimiento argentino y americano de la Reforma Universitaria*, s.e., La Plata, 1957.
- Falcón, R., *El agrarismo en Veracruz: la etapa radical (1928-1935)*, El Colegio de México, México, 1977.
- Federación Universitaria Argentina, *La Reforma Universitaria. 1918-1958*, FUA, Buenos Aires, 1959.
- Fell, C., *José Vasconcelos. Los años del águila*, UNAM, México, 1989.
- Funes, P., "Pensando América Latina en la década del veinte: una generación entre el Edipo y el parricidio", en P. Funes (comp.), *América Latina, planteos, problemas, preguntas*, Manuel Suárez Ed., Buenos Aires, 1992.
- Galasso, N., *Manuel Ugarte*, EUDEBA, Buenos Aires, 1973, 2 vols.
- García Costa, V., *Alfredo Palacios*, CEAL, Buenos Aires, 1986, 2 vols.

servir de base [...] para la transformación que ha de redimir al indio [...]. El ejemplo de México debe ser seguido por Bolivia y Perú". (A. Palacios. Prólogo a Manuel Seoane, *Con el ojo izquierdo. Mirando a Bolivia*, Imp. Perrotti, Buenos Aires, 1926, p. 7). En realidad, Palacios y los intelectuales andinos en su aproximación "autoctonista" al hecho revolucionario, hicieron suya buena parte de la reflexión iniciada por los fundadores del moderno "indigenismo" mexicano, al otorgar al pasado prehispánico una centralidad indiscutible en la explicación del estallido y posterior desenvolvimiento programático de la Revolución mexicana. Al respecto, véase el trabajo de A. Knight, "Racism, Revolution and Indigenismo: Mexico, 1910-1949", en R. Graham (comp.) *The idea of race in Latin America, 1970-1940*, University of Texas Press, 1992.

- Graciarena, J., "Clases medias y movimiento estudiantil: el reformismo argentino 1918-1956", *Revista Mexicana de Sociología*, México, UNAM, núm. 1, 1971.
- Ingenieros, J., *En pro de la cultura de México*, s.e., México, 1921.
- Ingenieros, J., *Los tiempos nuevos, Obras Completas*, Mar Océano, Buenos Aires, 1961-1963, t. 6.
- Joseph, G., *La Revolución desde afuera. Yucatán, México y los Estados Unidos 1880-1924*, FCE, México, 1992.
- Knight, A., "Racism, Revolution and indigenismo: México, 1910-1949", en R. Graham (comp.), *The idea of race in Latin America, 1970-1940*, University of Texas Press, Austin, 1992.
- Melgar Bao, R., "Las lecturas andinas de la Revolución mexicana", *Cuicuilco*, México, ENAH-INAH, núm. 31/32, julio-diciembre, 1992.
- Melgar Bao R., "Militancia aprista en el Caribe: la sección cubana", *Cuadernos Americanos*, México, año VII, núm. 37, enero-febrero, 1993.
- Oddone, J., *Historia del socialismo argentino*, CEAL, Buenos Aires, 1983, 2 vols.
- Palacios, A., *Nuestra América y el imperialismo yanqui* (prólogo de Manuel Seoane), s.e., Madrid, 1930.
- Palacios, A., *Nuestra América y el imperialismo* (estudio preliminar de G. Selser), Ed. Palestra, Buenos Aires, 1961.
- Paoli, F. J. y Montalvo, E., *El socialismo olvidado de Yucatán.*, Siglo XXI Editores, México, 1977.
- Pike, F., *The politics of the miraculous: Haya de la Torre and the spiritualist tradition*, University of Nebraska Press, Lincoln, 1986.
- Portantiero, J. C., *Estudiantes y política en América Latina. 1918-1938. El proceso de Reforma Universitaria*, Siglo XXI Editores, México, 1978.
- Reyes, A., *Diario. 1911-1930*, Universidad de Guanajuato, México, 1969.
- Roca, D., *El difícil tiempo nuevo*, Ed. Lautaro, Buenos Aires, 1956.
- Romero, J. L., *Situaciones e ideologías en Latinoamérica*, UNAM, México, 1981.
- Sánchez, L. A., *Víctor Raúl Haya de la Torre o el político*, Ed. Ercilla, Santiago de Chile, 1934.
- Salamini, H. F., "Caudillos revolucionarios en la década de 1920: Francisco Múgica y Adalberto Tejeda", en D. Brading (comp.), *Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana*, FCE, México, 1985.
- Sanguinetti, H., *Los socialistas independientes*, Ed. Belgrano, Buenos Aires, 1981.
- Sanguinetti, H., y A. Ciria, *La Reforma Universitaria*, CEAL, Buenos Aires, 1984, 2 vols.

- Seoane, Manuel, *Con el ojo izquierdo. Mirando a Bolivia*, Imp. Perrotti, Buenos Aires, 1926.
- Soler, R., *El positivismo argentino*, UNAM, México, 1976.
- Taracena, A., "La Asociación de Estudiantes Latinoamericanos de París (1925-1933)", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Universidad de Costa Rica, San José de Costa Rica, 1989.
- Taracena, A., "El APRA, Haya de la Torre y la crisis del liberalismo guatemalteco en 1928-1929", *Cuadernos Americanos*, México, año VII, núm. 37, enero-febrero, 1993.
- Terán, O., *José Ingenieros. Antimperialismo y nación*, Siglo XXI Editores, México, 1979.
- Tísoc Lindley, H., "De los orígenes del APRA en Cuba, 1928-1929", *Cuadernos Americanos*, México, año VII, núm. 37, enero-febrero, 1993.
- Velázquez Bringas, E., *México ante el mundo. Ideología del presidente Plutarco Elías Calles*, Ed. Cervantes, Barcelona, 1927.
- Walker, R., *Students politics in Argentina*, Basic Books, Nueva York, 1968.
- Walker, R., *The Socialist Party of Argentina. 1890-1930*, University of Texas Press, Austin, 1977.
- Yankelevich, P., "Las campañas pro México. Estrategias publicitarias mexicanas en América Latina (1916-1922)", *Cuadernos Americanos*, México, UNAM, enero-marzo de 1995.
- Yankelevich, P., "Un mirador argentino de la Revolución mexicana. La gesta de Manuel Ugarte, 1910-1917", *Historia Mexicana*, México, Colmex, núm. 176, junio de 1995.
- Yankelevich, P., "El socialismo argentino y la Revolución mexicana. 1910-1917. Los resultados de una interceptación carrancista", *Boletín núm. 9*, Buenos Aires, Instituto de Historia Argentina y Americana, Universidad de Buenos Aires-FCE, 1er. semestre de 1994.
- Záitzeff, S. (comp. y notas), *Con leal franqueza. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Genaro Estrada*, El Colegio Nacional, México, 1992.

Prensa periódica y revistas

- Boletín de la Universidad Nacional de México*, México.
- El Popular*, Mérida.
- El Universal*, México
- Excelsior*, México.
- La Vanguardia*, Buenos Aires.
- Nosotros*, Buenos Aires.
- Renovación*, Buenos Aires.

Revista de Filosofía, Buenos Aires.
Repertorio Americano, San José de Costa Rica.
Tierra, Mérida.

Archivos

Archivo Alfonso Rêyes, Capilla Alfonsina (AAR-CA).
Archivo General de la Nación, México (AGNM).
Fondo Documental Alvaro Obregón y Plutarco Elías Calles (FDAOPEC).
Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Argentina (AMRECA).
Sección Política (SP).
Sección Subsecretaría (SS).
Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (ASREM).
Archivo de la Embajada Mexicana en Argentina (AREMARG).
Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca (FAPECFT).
Archivo Plutarco Elías Calles (APEC).